

RESEÑAS

F. GREGORY GAUSE III, *The International Relations of the Persian Gulf*, Nueva York, Cambridge University Press, 2010, 258 pp.

The International Relations of the Persian Gulf es una de las más recientes aportaciones a la literatura en torno de la historia política del golfo Árabe-Pérsico. En este libro, el autor busca contar —a partir de perspectivas teóricas provenientes de diferentes tradiciones en las relaciones internacionales— la historia de la política internacional en esta región desde 1971. Por ello, el texto de Gregory Gause es un referente importante tanto para aquellos interesados en las discusiones de carácter científico, cuanto para aquellos comprometidos con el estudio del Medio Oriente o, más concretamente, la zona del Golfo. El trabajo tiene dos virtudes; en primer lugar, con el análisis de la información y los datos expuestos aporta evidencia empírica a los debates teóricos inmersos en las relaciones internacionales; en segundo lugar, debido a la formación del autor, la obra demuestra la utilidad del uso de nuevas perspectivas en el estudio de los fenómenos políticos en esa parte del mundo.

Gause considera que los acontecimientos políticos recientes en el Golfo pueden explicarse tomando como punto de partida el año de 1971, ya que la retirada británica de la zona en ese entonces provocó, por una parte, la formación de un conjunto de Estados independientes, presente hasta el día de hoy, y, por otra parte, una contienda abierta por el liderazgo regional entre Arabia Saudita, Irak e Irán. Esta idea sirve de justificación al autor para la delimitación temporal de su investigación.

La dimensión espacial en el texto está constituida por todos aquellos países cuyas costas son bañadas por las aguas del Golfo, ya que, para el autor, forman un “complejo regional de seguridad”. Según él, “la mejor manera para entender la seguridad en el golfo Pérsico es observar el área como un complejo regional de seguridad” (p. 3); es decir, una zona en la cual los Estados definen sus estrategias de seguridad a partir de consideraciones

de acción mutuas. De acuerdo con esto, los acontecimientos políticos internacionales en esta parte del mundo pueden ser analizados con referencia a la interacción entre Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Irak, Irán, Kuwait, Omán y Qatar. El enfoque propuesto es una alternativa a dos posibilidades: observar la zona como parte de una dimensión geográfica mayor (el Medio Oriente, el sistema internacional) o limitarse al análisis de la política exterior de los Estados en su interior.

Tres temas se intersecan a lo largo de esta historia, y el autor presenta un argumento para cada uno de ellos: las guerras suscitadas en el Golfo durante este periodo (la guerra entre Irán e Irak, la invasión iraquí a Kuwait y la invasión a Irak de 2003), el involucramiento estadounidense en la región y el papel del petróleo. Según Gause, la incidencia de la guerra y la formación de alianzas en el Golfo son fenómenos cuyas raíces se encuentran en el ámbito doméstico, relacionados con la necesidad de estos regímenes por mantener su seguridad dentro de sus fronteras. Respecto de los otros dos temas, él menciona, por un lado, que los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 provocaron un giro en la política exterior estadounidense hacia esta región y, por otro lado, que la vinculación entre los cambios en el mercado petrolero internacional y las estrategias de seguridad de estos Estados es un ejercicio posible y necesario.

El trabajo está dividido en siete capítulos. En el primero de ellos, el autor expone su marco conceptual, discute los beneficios de tomar el Golfo como un “complejo regional de seguridad”, y analiza la interrelación de los tres temas descritos arriba. El segundo apartado retoma los acontecimientos políticos más importantes en la zona, desde la retirada británica hasta antes de la revolución de 1979 en Irán. En él, Gause sostiene que —a pesar de la intensa contienda por el liderazgo regional entre los tres poderes regionales, lo cual fue profundizado por el abrupto incremento de los precios del petróleo a inicios de los setenta— este periodo ha sido uno de los más estables en la historia del Golfo. Esto se debió al acomodo de dos de los países más poderosos, Arabia Saudita e Irán, con el *statu quo* imperante, lo cual descartó la posibilidad de guerras internacionales.

En el capítulo tercero, Gause se enfoca en las consecuencias internacionales de la revolución iraní y la guerra de ocho años entre Irak y la recién proclamada República Islámica de Irán. Para él, los resultados más importantes de la revolución fueron la alteración del orden regional preponderante en los años anteriores, la decisión de Estados Unidos por aumentar su presencia en el Golfo y el incremento del precio del petróleo, el cual se duplicó de 1979 a 1980. Además, el autor enlaza la decisión de Saddam Hussayn de invadir a su vecino persa con la revolución, ya que la euforia regional despertada por ésta amenazaba las bases de la legitimidad del régimen iraquí. La cuarta sección estudia los eventos más importantes durante la década de los noventa. En él se argumenta que la invasión a Kuwait fue producto de la percepción del gobierno iraquí de una conspiración internacional en su contra, y que el incremento de la presencia estadounidense en el Golfo durante estos años estuvo dirigido a conservar el orden de cosas.

En el quinto capítulo, el autor analiza las transformaciones en la región a partir de los acontecimientos de septiembre de 2001. Para él, los intereses y la estrategia estadounidenses hacia el Golfo cambiaron profundamente desde entonces. De velar por el mantenimiento del *statu quo* para buscar la estabilidad del mercado petrolero internacional, Estados Unidos comenzó a ver la región como una prioridad para el mantenimiento de la seguridad en su propio territorio, sobre todo cuando se supo que de los diecinueve secuestradores de los aviones estrellados contra las Torres Gemelas, quince eran saudíes y dos eran procedentes de los EAU. Para ilustrar este punto, Gause incluye, en el capítulo sexto, un estudio sobre el proceso de toma de decisiones en el seno de la administración encabezada por George W. Bush en los meses previos a la invasión a Irak. Finalmente, en la conclusión se retoman algunos de los aspectos más importantes de la obra y se discute acerca del futuro de la región.

A pesar de sus virtudes, este texto tiene algunas imprecisiones importantes. La mayoría está relacionada con la incapacidad del autor para convencernos de que los Estados del Golfo constituyen un “complejo regional de seguridad”. La narración no permite distinguir la influencia de las conside-

raciones de acción mutuas entre estos Estados en el diseño de sus estrategias de seguridad. La ocurrencia de tres guerras no es elemento suficiente para defender esa idea, sobre todo cuando se observa que involucraron a actores extraterritoriales. Ante la posibilidad de incluir a Estados Unidos como parte de este complejo, Gause simplemente menciona: “Estados Unidos está directamente implicado en la región, pero no controla completamente los sucesos en el Golfo” (p. 6).

De acuerdo con el autor, las identidades transnacionales en el Golfo (árabe, kurda, *sunni*, *shi'i*, musulmana, tribal) son vistas por los líderes ambiciosos como una oportunidad para avanzar en sus intereses expansionistas, mientras que, en ocasiones, los dirigentes estatales las consideran una amenaza para la seguridad del régimen. Según él, “el más importante y distintivo factor en el complejo regional de seguridad en el Golfo no son los desequilibrios de poder sino la relevancia de las identidades transnacionales” (p. 9). Sin embargo, la importancia de las identidades en el análisis de la influencia de los agentes externos en la política interna de estos Estados es cuestionable. El autor exagera la capacidad explicativa de la ideología y la retórica, y hace a un lado enfoques más atractivos. La formación del poder político tiene mucho que decir en este sentido. La existencia de facciones, cuyos intereses, independientemente de su identidad, pueden converger en determinadas coyunturas permite entender que cualquier actor externo puede, bajo ciertas condiciones, influir en la política interior de estos Estados, lo cual no es un fenómeno exclusivo de la región. A diferencia del argumento de Gause, esta perspectiva logra explicar los acercamientos o alianzas entre grupos sin afinidad étnica, sectaria o confesional, y el alejamiento o animadversión entre facciones con identidades similares.

El tema del involucramiento estadounidense en la región conduce a una contradicción. En las primeras páginas, el autor insiste en dejar fuera a Estados Unidos como parte del complejo, y sostiene que “[...] son Irak, Irán, Arabia Saudita y las más pequeñas monarquías las que forman el complejo regional de seguridad del golfo Pérsico” (p. 4). No obstante, la estructura del libro termina por demostrar otra cosa. Gause dedica dos capítulos (el quinto y el sexto) a hablar casi exclusivamente de la

política exterior estadounidense hacia el Golfo; en uno de ellos se enfoca en el proceso de toma de decisiones para la invasión a Irak, lo cual evidencia la importancia de la política interna en este país para la seguridad en el Golfo. La inclusión de Estados Unidos como parte de este complejo queda poco explorada en el texto, lo cual erosiona la idea de que la política internacional en esta zona puede ser explicada a partir del análisis de la interacción en su interior entre los ocho Estados. Además, la gran atención prestada a Estados Unidos contrasta con el papel marginal que los cinco Estados más pequeños del Golfo (Bahrein, Kuwait, EAU, Omán y Qatar) desempeñan en la narración.

Por último, la vinculación de los cambios en el mercado petrolero internacional con la estrategia de seguridad de estos Estados es otro factor que va en contra de la consideración del Golfo como un “complejo regional de seguridad”. Con esto se introduce la acción de un sinnúmero de actores y estructuras (países productores y consumidores, corporaciones transnacionales, mercado petrolero internacional), situados fuera de esta región. Si el diseño de las estrategias de seguridad de estos Estados depende, en gran medida, de transformaciones suscitadas fuera de su ámbito, ¿cómo puede entonces considerarse esta región como un complejo regional de seguridad?

ERICK VIRAMONTES VIRAMONTES
Centro de Estudios de Asia y África
El Colegio de México

RICHARD LAUB Y OLIVIER BORUCHOWITCH, *Israël : un avenir compromis*, París, Berg International Éditions, 2009, 272 pp.

Este libro es, a mi juicio, uno de los mejores análisis que se han efectuado en torno de las circunstancias que ensombrecen, y entorpecen, el futuro de Israel como nación viable en el Medio Oriente. Con lucidez implacable, sus autores proponen y explican las variables históricas, psicológicas y geopolíticas que si son malentendidas y malmanejadas por sus gobernantes, conducirán al desplome de ese país.

Ciertamente, no sería Israel el primer caso de debilitamiento crítico y desaparición de un reino o de una nación en los últimos cien años. Recuérdese la contracción del vasto Imperio británico entre las dos guerras y el colapso tanto del dominio otomano como de la URSS en periodos y por razones divergentes; y también el sacrificio de un país (Checoslovaquia) en nombre de la “paz europea” en los años treinta, como la fragmentación de otro (Yugoslavia) encendida por efervescencias étnicas y religiosas. Sin embargo, la desarticulación de Israel no es inevitable, sugiere el texto, si este país acierta a diseñar una lúcida estrategia, sensible a los escenarios que los autores construyen en esta filosa indagatoria. Pero si sus líderes reiteran errores y torpezas, la desaparición de Israel no es inverosímil y conmoverá a todo el Medio Oriente (y más allá) debido a los recursos no convencionales de que hoy disponen los diferentes actores nacionales en esta región.

Laub y Boruchowitch no disimulan las afinidades que los aproximan a versiones equilibradas de la izquierda europea; afinidades que los conducen a manifestar tanto una veraz preocupación por la viabilidad nacional de Israel como el firme apoyo a un Estado palestino. La primera actitud es, sin disputa, el hilo conductor de este libro.

Con el propósito de esbozar escenarios que susciten interrogantes en torno del futuro de Israel, los autores proponen *ocho variables* que apoyan la visión casi apocalíptica que los abruma. Dedicar un capítulo a cada una de ellas. Los gráficos que acompañan el texto enriquecen y aleccionan.

Por orden: los *múltiples rostros del antisemitismo* que se gestaron en el Occidente cristiano, en primer lugar. No se ha verificado en la historia —argumentan— un odio tan profundo, largo y generalizado como el antisemitismo. Sentimientos culposos por el Holocausto habrían conducido a esta civilización a apoyar la creación de Israel como un *acto expiatorio*; sin embargo, las generaciones venideras se desprenderán de este oscuro complejo. Ya hay evidencias de este divorcio. Le sigue el *fundamentalismo islámico*, que hoy reacciona contra el imperialismo europeo y estadounidense, por el repetido fracaso de los países que lo cultivan o toleran cuando pretenden vincular creativamente la religión a la nacionalidad; suma de frustracio-

nes que se manifiesta simbólicamente, y en los hechos, contra Israel. Tercero, la *inestabilidad estructural del Medio Oriente*, donde cualquier “primavera” suele conducir —en colisión con amplias expectativas y con el orden de las estaciones— a gélidos inviernos que multiplican la frustración colectiva. Después sigue *el meteórico y diversificado avance tecnológico*, que propicia tanto la globalización del terror como el despliegue de recursos militares no convencionales que cortejan, con un calendario imprevisible, una segura catástrofe regional. La quinta variable refiere *el menguante apoyo europeo a Israel*, causado por la contracción demográfica, el envejecimiento de su población, y las elevadas olas de inmigrantes desinteresados u hostiles respecto a este país. Añaden este factor: *el respaldo estadounidense a Israel podría alterarse en los próximos años*, tanto por cambios en la estructura demográfica y política de Estados Unidos como por una revisión drástica por Washington de su estrategia internacional, considerando la importancia del petróleo musulmán y el ascenso de China. Séptima y acaso determinante variable: *la geografía israelí*: dimensión diminuta, límites vulnerables, concentración demográfica y estratégica en la zona mediterránea: factores que la tornan vulnerable a una agresión concertada (Irán, Siria, Líbano, Gaza y, tal vez, Egipto) llevada a cabo *desde lejos*, que procure reducir los daños tanto a poblaciones árabes como en Jerusalén. Y, en fin, *las divisiones religiosas, étnicas y políticas* que hoy abruma a Israel y ponen en riesgo su carácter democrático aumentan las probabilidades de estos tétricos escenarios.

En el despliegue analítico de estas variables, los autores muestran un equilibrio ejemplar. Al tiempo que efectúan una prolija indagatoria de cada una de ellas, censuran abiertamente falsarias actitudes: la hipocresía europea; la amnesia de Moscú, sin su ayuda diplomática y militar Israel no habría nacido; las falsedades de las Naciones Unidas, gobernadas cuantitativamente por países afectados con cicatrices abiertas —reales o imaginarias— debido a la obra de los imperialismos que padecieron; la atención unilateral del Consejo de Seguridad a los “abusos” de Israel contra los palestinos, al tiempo que descuida las sistemáticas masacres que ocurren en África, en los países árabes y en América Latina; el espacio que las redes de comunicación con-

sagran a las acciones bélicas de Israel, con franca apatía a las aberraciones —sin cotejos o precedente— que ocurren en otros lugares del planeta. Conjunto de aberrantes actitudes que refleja tal vez un visceral antijudaísmo presente, aunque generalmente inconfeso, en la conciencia o en el inconsciente del espacio de la ciudadanía internacional.

Por su probidad en el análisis, por el sólido sustento de los escenarios que propone respecto del probable sepelio de Israel como nación y las repercusiones regionales que este hecho conllevaría, y por el “*nosotros acusamos*”, al estilo de Zola, dirigido a la conciencia mundial, este libro merece ver la luz, y pronto, en castellano.

JOSEPH HODARA
Universidad de Bar Ilán, Israel

JOHN A. MARSTON (coord.), *Antropología y comunidad en Camboya y Tailandia. Reflexiones sobre la obra de May Ebihara*, María Capetillo Lozano (trad.), México, El Colegio de México, 2011, 411 pp.

El libro *Antropología y comunidad en Camboya y Tailandia* está inspirado en una mujer, May Ebihara. No es camboyana, tampoco tailandesa. ¿Quién es ella? Responder la pregunta incita desde un principio a hacer la lectura del libro. May Ebihara (1934-2005) nació en Oregon, Estados Unidos; estudió antropología en el Reed College e hizo sus estudios de posgrado en la Universidad de Columbia. Pionera de la antropología rural de Camboya, realizó estudios de campo en la aldea de Svay, provincia de Kandal, a donde llegó por primera vez en 1959.

La provincia de Kandal se parece al Estado de México en cuanto a que rodea casi toda la capital del país; en el caso de Camboya, rodea Phnom Penh. Uno de los brazos del río Mekong atraviesa Kandal. De este punto geográfico parte el libro para dar a conocer la vida rural de los campesinos camboyanos de todas las épocas, desde quienes estuvieron inmersos en el proceso de la indianización hasta los individuos que convierte-

ron la sociedad camboyana rural en lo que es hoy. En palabras de la propia Ebihara, quien tenía origen japonés, ella se sentía parte de un grupo minoritario cuando vivía en la costa oeste de Estados Unidos, por lo que pudo haber percibido cierta segregación que motivó su interés por estudiar la antropología en Camboya.

Puede decirse que Ebihara tenía alma camboyana, a tal grado que parte de sus cenizas fueron consagradas en un ritual budista de creación de méritos en Svay, provincia de Kandal; se encuentran en un *chedey* (depósito para las cenizas de los muertos) de la comunidad en Wat Svay. No podía ser de otra manera cuando una persona respeta al ser humano, en este caso, al camboyano, y se compenetra tan profundamente en espíritu, alma y cuerpo con el budismo, al grado de convertirse en patrocinadora de un templo reconstruido en la aldea Svay.

El libro se compone de diez apartados, nueve análisis y una entrevista entre Ebihara y John Marston, de 2004. La primera parte de la entrevista con Ebihara es anecdótica, es la parte humana donde ella se refiere a su embarazo o al compromiso que debe crearse entre un profesor y un estudiante en formación. La segunda parte de la entrevista parece ser una guía metodológica del estudio de campo, pues marca paso a paso cómo ella llegó a hacer un estudio sobre comunidad con observación participativa.

El libro no se limita a presentar características de las comunidades rurales camboyanas y tailandesas, sino que extiende el análisis a asuntos de fondo, como la influencia comunista o la vida de los camboyanos que vivieron antes y después del genocidio perpetrado por el Khmer Rouge, entre otros acontecimientos. Los autores nos llevarán de la mano por esas tierras poco entendidas, que dejan ver y palpar una situación real, anterior y actual, de la vida rural camboyana.

En este sentido, Kirsch afirma que los factores que provocaron el colapso de los khmeres y el ascenso de los tailandeses fue una situación de coincidencia temporal. Se arriesga a yuxtaponer dos hechos para demostrar que, cronológicamente, hay una razón que entrelaza ambas historias. Kirsch especula, pero sus especulaciones se basan en el proceso de indianización del sureste asiático, donde Camboya y Tailandia forman parte

de un mismo proceso de transferencia y transformación cultural (p. 49).

Por su parte, Charles Keyes compara aldeas rurales camboyanas con las del norte de Tailandia, las cuales, físicamente, son semejantes en su distribución, porque se conforman por casas juntas, que indican la concentración de grupos humanos, y los arrozales, como concentración productiva de la aldea fuera del área poblada. También son semejantes en lo político y explica el desarrollo de los grupos comunistas tailandeses y sus diferencias o semejanzas con los comunistas camboyanos. La ideología comunista de ambos partidos argumenta una situación económica entendida en términos morales, derivados del budismo *therāvada*, principalmente; es decir, la doctrina budista *therāvada* moldea el devenir histórico de los pueblos en estudio.

Los sesenta y setenta en el siglo xx fueron décadas susceptibles para el desarrollo de los partidos comunistas en general, y los partidos comunistas tailandés y camboyano no fueron la excepción. Lo que es excepcional es la claridad con la que Keyes da cuenta de la verdadera influencia de estos partidos en el área rural del sureste de Asia. A pesar que en un momento dado estos partidos tuvieron éxito, ya que al principio supieron movilizar a las masas campesinas, Keyes demuestra que su posterior fracaso fue inminente, debido a la división interna y a factores externos como el cambio de las alianzas internacionales convertidas en conflictos: China, Rusia, Camboya, Vietnam.

Keyes, astutamente, resalta el papel de la religión budista, del budismo *therāvada*, de la importancia de los templos como “giroscopio cultural de la vida aldeana” (p. 97) cuyo efecto en los movimientos campesinos comunistas fue la prohibición y ridiculización del budismo y de monjes budistas en Camboya y Tailandia.

Desde el punto de vista semántico, Alexander Hinton ofrece un análisis sobre diferentes grados de terror. Refiere la temática del genocidio, que explica por diferentes grados de terror:

- a) La modernidad del terror, base de la ingeniería social del régimen de Pol Pot, que logra explotar los esfuerzos del campesino para construir, a toda costa, los sistemas de irriga-

- ción. También logra explotar la tierra y sacar de sus entrañas hasta tres cosechas anuales de arroz; arroz no para llenar el plato del pueblo, sino para satisfacer el orgullo de los dirigentes.
- b) Terror disciplinario. Reeducar a las personas para controlar sus sentimientos, pensamientos y sus cuerpos.
 - c) Terror semiótico. Permea el ambiente a través de signos y semántica (expresiones idiomáticas; por ejemplo, “Angkar mata pero nunca explica”). Personalmente, por un momento me imaginé viviendo como una campesina camboyana en la Camboya del Khmer Rouge... Me imaginé —con expresiones corporales, con miradas— moviendo mis extremidades para responderme: ¿Qué pasa? ¿Por qué pasa esto? (genocidio). Simultáneamente, imaginé cómo mi cuerpo podría expresar algo como “Mejor no quiero saber”. El terror semiótico se fundamenta en el lenguaje hablado (canciones y metáforas) y en signos no verbales (caminar, vestir) pero que lo evidencian.
 - d) Terror vivencial. Lo extremo es la idea: “El pueblo vivió en el macabro espacio liminal”; la frase: “No podíamos preguntar, no podíamos huir ni siquiera cometer suicidio, porque entonces se llevaban a nuestra esposa e hijos (Ebihara, 1933, retomado en p. 138). El ejemplo de la frase común, “Planta un *kopok*”, que necesita repetirse por quien quiere sobrevivir.

Eve Zucker fundamenta teóricamente las actitudes de confianza y desconfianza que un camboyano común tenía (y tiene) hacia el régimen del Pol Pot, hacia la familia, los vecinos, la religión y, ¿por qué no?, hacia él mismo como ser humano. El cuestionamiento sobre la pérdida de confianza o desconfianza para con el régimen del Pot Pot es entendible por el entorno violento en que se vive, pero ¿cómo explicar la desconfianza para con la familia y el propio ser humano? ¿No se supone que los momentos más agresivos en la vida de las personas la fortalecen y le dan confianza para resolver problemas?

Zucker trata de dar respuesta a estas preguntas analizando el Khmer Rouge y la guerra civil. Es posible que no lo logre. En cambio, encuentra otros actores, a veces ficticios, a veces

reales: los enemigos, los terroristas, los espías, los traidores. Ficticios o reales, estos actores sí acusan, desconfían, arrestan, torturan y ejecutan; lo peor es que transmiten desconfianza. El autor parece dar cuenta de cómo la desconfianza creó enemigos y traidores irreales, pero también pudo crear lealtades en un ambiente de incertidumbre. De manera adicional, el análisis envuelve al lector en el suspenso al referirse a la hechicería, el adulterio y el sida como elementos de transferencia del miedo y la desconfianza heredada de la guerra en Camboya.

¿Qué relación tienen las comunidades camboyanas con sus *wats*, en particular con dos de los templos ubicados en una misma aldea? Judy Ledgerwood refiere que una relación es la del compromiso del camboyanos local por mantener su templo (construcción y renovación, pintura, pinturas de los pasajes de la vida de Buda, perdurabilidad de las de fiestas tradicionales) y mantener a los monjes que estudian en él y a los abades (alimento, vestido, instrucción).

Por su parte, Soizick Crochet demuestra, metodológicamente, las diferencias de la aldea de los cincuenta y sesenta que concibió Ebiara y las que él observa en su experiencia de campo en este nuevo siglo. Por supuesto, se encuentra que unas están más pobladas, otras son nuevas y otras desaparecieron; la composición es menos homogénea, etcétera. Se detiene en la propiedad de la tierra, cómo se adquiere y cómo se pierde. La mujer que pertenece a la aldea, por derecho, era la dueña de la tierra y podía heredarla a los hijos. Si un padre tenía tierra era porque la había heredado de su madre. Eso dependía de la relación de parentesco entre quienes pertenecían a otras aldeas o a las mismas familias (exogamia o endogamia).

Complementario al análisis anterior, el de Kim Sedara destaca dos elementos que hacen que funcione la aldea: la solidaridad social y la economía rural. Estos elementos no pueden ir separados porque son actividades recíprocas que mantienen el equilibrio de la vida en la aldea y la preservan. Los otros dos análisis, el de Kate Frieson y de Jane Richardson, se interrelacionan para explicar el papel de la mujer, y el estatus de respeto, admiración y poder que ha perdido paulatinamente a partir de la guerra. Lo que no es común es que la población femenina en Camboya se haya elevado: 65% de la población son mujeres y,

en este contexto demográfico, el papel de la mujer camboyana es cambiante.

Metodológicamente, la obra se inscribe entre los estudios de caso y los documentales. Los autores plasman la situación real en primer lugar, porque se trata de experiencias vividas *in situ*. El lector encontrará una lectura testimonial por partida doble: de los autores y de los informantes de Ebihara. También es una lectura documental porque a través de las observaciones y reflexiones sistemáticas de los autores, el intercambio de ideas a partir de discusiones serias por correo postal, teléfono o encuentros en congresos, fue generándose la información. Estoy suponiendo que las discusiones más recientes fueron a través de correo electrónico. El libro surgió con las charlas de David Chandler, Charles F. Keyes, Judy Ledgerwood y John A. Marston; el último hizo el trabajo de compilación.

Los autores trabajaron y estudiaron *in situ* los temas; por ello, son los transmisores autorizados. Por ejemplo, nadie podría escribir mejor sobre el genocidio en Camboya como Alex Hinton, quien es director del Centro para el Estudio del Genocidio, Resolución del Conflicto y Derechos Humanos, y quien desde el primer arribo a Camboya preguntó al Khmer Rouge: *Why did you kill?* [¿Por qué asesinaste?], y nadie podría explicar mejor la percepción de la confianza y la desconfianza que siente un pueblo como Eve Zuker, quien las experimentó en carne propia.

Los autores hacen referencia a la aldea de Svay por tratarse de la aldea camboyana rural que conectó el trabajo de Ebihara con ellos. Es quizá un prototipo de la aldea camboyana en general y de muchas de Tailandia, incluso hasta un prototipo de las de Vietnam en cuanto a la distribución y organización de la vida diaria. La producción de autoconsumo, el papel de la religión y del templo —incluida la pobreza, pero no la indigencia, como apuntaba Ebihara—, son características ligeramente comunes de formas de vida de varias aldeas en el sureste asiático.

Por último, el libro contiene palabras escritas en khmer, traducidas al español. Desde mi punto de vista, sería útil para ediciones posteriores que se incluyera un listado del vocabulario. No obstante, en la introducción se explican las maneras de representar los vocablos khmer, lo que resulta útil.

El siguiente listado es un ejemplo. Los números entre paréntesis corresponden a la página donde se localiza la palabra en khmer y su significado.

at tuk chet: no confío (151); me siento aprehensivo por esta situación (152).

baik sombok: destrozado (165).

boas somat: lucharía para limpiar a los enemigos (133).

brayut: luchar (131).

chamnob: devotos de un templo en particular (204).

chedey: depósito para las cenizas de los muertos (213).

chedey ruam: depósito comunitario para ancianos que murieron sin hijos (215).

chet: sentimiento, corazón (186).

chn kabot: traidores (161).

choulbon: ritual de creación de méritos.

clem: bosque (175).

dam daoem kor o *dam doeum kor*: planta un kapok (114 y 139).

kar chat tang: puede significar asignación (de tareas) u organización (utilizado más durante la Kampuchea Democrática) (125).

khet: provincia (249).

khmang o *sutro*: enemigos (161).

khmer daeum: khmer original (251).

khum: comuna o subdistrito (30).

khum: jefe del subdistrito (209).

khyal: viento (141).

kin: espía (usado por khmers rojos); *kong chlop* (usado por Pol Pot), *mok knong* (espía de Lon Nol) (161).

ko: mudéz (141).

kot: residencia de los monjes (*sic*, en el complejo del templo) (214).

kromas: mascaradas de algodón (215).

min sruol khluon: cuando una persona no se siente bien (141).

neak dotai: los recién llegados a una aldea (234).

neak sechjan: el ermitaño del bosque encantado (187).

pchum ben: acontecimiento religioso para venerar a los ancestros (145).

phum: aldea (29).

- prei*: silvestre (carga simbólica) (119); también se refiere al bosque como terreno (249).
- put tumneay* o *put tomney*: predicciones budistas (140 y 182).
- rut moto dup*: manejar un monotaxi (210).
- smah trong*: persona verdaderamente leal (133).
- smah trong*: tener un corazón recto (187).
- svay*: Svay es el nombre de una provincia de Kandal y significa árbol de mango (201).
- svay samnak*: lugar de descanso donde está el árbol de mango (221).
- tason*: pelear heroicamente (131).
- thmop*, *aap*, *sahai*: hechiceros (170 y 172).
- thoah*: parentesco ficticio (156); relaciones ficticias de parentesco (191).
- ti rum khet*: prefectura (250).
- tuk*: mantener (en reserva), poner (a alguien en el corazón) (186).
- tuk chet*: tener confianza en algo o alguien (186).
- veay samrok*: lanzar ofensivas (131).
- vihear*: templo central en una aldea (99 y 214-216).
- vul*: mareo (141).
- wat*: templo o monasterio budista (en khmer, tailandés y lao) (76).
- yuan*: término peyorativo para referirse a vietnamita (169).

MARICELA REYES

Centro Universitario de Estudios e Investigaciones
sobre la Cuenca del Pacífico,
Universidad de Colima

LAURA CARBALLIDO, *¿India o Pakistán? Espacios divididos*, México, El Colegio de México-Universidad Autónoma Metropolitana (Cuajimalpa), 2011, 286 pp.

Este libro de Laura Carballido analiza el proceso para la adjudicación de las fronteras entre India y Pakistán en el momento en que los dos países lograron su independencia del Reino Unido, en 1947. En particular, examina las deliberaciones en

la Comisión Fronteriza de Bengala, cuya tarea era recomendar al gobierno colonial qué fronteras iban a dividir a la entonces Provincia de Bengala entre los dos nuevos países, acción que crearía el estado del West Bengal como una parte de India y la provincia de East Pakistan como una parte de Pakistán, un territorio muy separado de la parte occidental de este país. Debido a ello, en 1972, East Pakistan se convirtió en el Estado independiente de Bangladesh.

En la división de India y Pakistán, la llamada Partición (un neologismo ahora usado también en español), es particularmente difícil separar lo que pasó en 1947 de los sucesos posteriores y de lo que está pasando actualmente entre estos dos (ahora tres) Estados. Por varias razones, ninguno de los tres Estados ha aceptado totalmente las fronteras que se delinearón en 1947, y en India, en particular, está muy difundido el sentimiento de que la Partición del subcontinente, la región a veces llamada el sur de Asia, fue un error garrafal impuesto por los ingleses. En el libro, Laura Carballido nota que la prensa india de la época muchas veces se refería a la división de las provincias de Bengala en el este y Punjab en el oeste como una “patada de despedida” (un “*parting kick*”) de los ingleses a su ex colonia. Este pasado sigue siendo muy actual.

Otro aspecto notable de la historia narrada en el libro tiene que ver con la rapidez extrema del proceso que llevó a la Partición y a dos Estados independientes en el subcontinente y los problemas causados por esa rapidez. El excelente resumen histórico al principio del libro pone de manifiesto que nadie tuvo una idea definida de la existencia, el carácter y el tamaño del futuro Estado de Pakistán dos o tres años antes de su creación, el 15 de agosto de 1947. El inicio de la idea de Pakistán tiene una fecha más o menos exacta. La idea de un Estado moderno, independiente y musulmán en el subcontinente probablemente aparece por primera vez en público en un discurso del poeta Muhammad Iqbal, en 1930. La palabra “Pakistán” es el invento de un estudiante universitario de Cambridge, Inglaterra, hecho en 1933. Es hasta 1940 cuando la Liga Musulmana, en su reunión en la ciudad de Lahore, pide por primera vez Estados musulmanes en el noroeste y noreste del subcontinente. En este año, el líder de la Liga, Muhammad Ali Jinnah, introduce en

sus discursos la idea de que los musulmanes del subcontinente forman una nación a la par de la nación de los hindúes y, por lo tanto, que los musulmanes merecen un tratamiento igual a los hindúes en un Estado federal construido, de algún modo no especificado, de provincias musulmanas y provincias hindúes.

En 1942, en medio de la Segunda Guerra Mundial, la llamada Misión de Cripps, encabezada por un político inglés, sugirió la posibilidad de que las provincias de una futura unión india independiente pudieran decidirse a salir de la unión. En 1944, por primera vez, un líder importante del Partido del Congreso, el partido político de Nehru y Mahatma Gandhi, sugiere la posibilidad de crear un Pakistán en el cual las provincias clave de Punjab y Bengala serían divididas. Jinnah rechazó esta idea de la división en dos provincias, siguiendo la idea de que un Estado independiente, Pakistán, aunque basado en una población principalmente musulmana, sería un Estado en el cual los musulmanes, hindúes, sikhs y cristianos tendrían que coexistir.

El problema principal con esta idea era que la población no musulmana de estas provincias no querría convertirse en ciudadana de Pakistán. En las elecciones de 1945 a 1946, en India, Jinnah y la Liga ganaron todos los escaños reservados para musulmanes en la Asamblea Central, después de basar su campaña electoral en la demanda de Pakistán como un Estado musulmán (en las elecciones previas de 1936-1937, la Liga había sufrido una derrota casi completa). No obstante, los detalles de la demanda quedaban bastante vagos, y todavía era posible pensar en una unión federal, con autonomía (o soberanía) amplia para las provincias y un gobierno central limitado. Esto fue la idea principal de un plan introducido por los ingleses, en 1946, el llamado Cabinet Mission Plan. En las discusiones sobre este plan, el Partido del Congreso impuso condiciones dirigidas a fortalecer el gobierno central que, después de un titubeo, resultaron ser inaceptables para la Liga.

Después del fin de la guerra, en mayo de 1945, el nuevo gobierno laborista del Reino Unido había aceptado la necesidad de finalmente dejar que India se convirtiera en un Estado independiente. Para principios de 1947, el propósito fundamental del gobierno británico era salirse de India lo más pronto posible. En

febrero, el gobierno declaró que saldría de India el 30 de julio de 1948. El 3 de junio de 1947, el nuevo virrey, Mountbatten, declaró que la fecha había cambiado al 15 de agosto de 1947, sólo dos meses y medio después. El plan de Mountbatten incluía la formación de dos Estados independientes, India y Pakistán, y la división de las provincias clave de Punjab y Bengala. En los apuros del momento, tanto Jinnah y la Liga como Nehru, Gandhi y el Congreso, aceptaron renuientemente los puntos principales del plan.

Para determinar las nuevas fronteras de estas dos provincias, se propuso la formación de dos comisiones, cada una formada por dos jueces musulmanes y dos jueces hindúes (y, en el caso de Punjab, un sikh). Ambas comisiones tendrían como presidente un abogado inglés llamado Cyril Radcliffe. La parte principal del libro de Carballido analiza las discusiones y peticiones que se presentaron en las reuniones de estas dos comisiones, sobre todo la comisión encargada de sugerir las nuevas fronteras del Estado indio, llamado Oeste de Bengala, y de la provincia paquistanesa, llamada Este de Pakistán (ahora Bangladesh). El libro también analiza las discusiones públicas sobre estas fronteras que aparecieron fuera de las reuniones de la comisión, particularmente en los periódicos de Bengala, en la llamada esfera pública.

Lo importante de estas discusiones no aparece en torno de las fronteras, que finalmente se fijaron en el llamado Laudo Radcliffe. Las fronteras, en realidad, fueron fijadas, con bastante arbitrariedad, por el mismo Cyril Radcliffe, ya que los miembros hindúes y musulmanes de la comisión nunca pudieron ponerse de acuerdo y ofrecieron recomendaciones antagónicas. Más bien, y como Carballido analiza con mucha inteligencia, la importancia de las deliberaciones de la comisión y de las discusiones en los periódicos yace en lo que estas deliberaciones y discusiones revelan sobre la naturaleza de las identidades religiosas, de clase, étnicas, geográficas y de ciudadanía de las personas que ofrecían sus opiniones sobre en cuál de los dos nuevos Estados deberían ser ubicados sus hogares.

Un cambio histórico tan repentino y tan sorprendente casi requiere que especulemos sobre preguntas como: ¿Qué habría pasado si Jinnah y la Liga hubieran hecho tal cosa?, ¿o si

Nehru y el Congreso hubieran hecho tal cosa?, ¿o si el gobierno británico hubiera hecho tal cosa? Obviamente, tales especulaciones no pueden cambiar el curso de la historia que ocurrió; no obstante, pueden, como ejercicios mentales, ayudarnos a entender cómo fue posible que estos cambios políticos radicales tuvieran lugar en un periodo tan corto. Una explicación convincente también requiere un análisis de las identidades culturales, étnicas, sociales y religiosas de la gente involucrada en estos cambios. Estas identidades tampoco eran estáticas, pero sí cambiaban a un ritmo más lento. Así, es necesario entender estos cambios políticos tan rápidos a la luz de continuidades históricas que también son muy importantes. Es precisamente aquí donde se encuentra el gran valor del nuevo libro de Laura Carballido.

DAVID N. LORENZEN
Centro de Estudios de Asia y África
El Colegio de México

